

¿Qué celebramos?



Dos mil quinientos años han transcurrido desde que Hipócrates dejó establecido que la ética es consustancial con el ejercicio de la medicina. El paso de los siglos atestiguó no solo el mantenimiento, sino el crecimiento y desarrollo de estas normas y principios dando lugar a la creación de códigos que regulan nuestra labor. Es así como la sociedad otorgó a la profesión médica un status especial reconociendo la naturaleza de su función y los principios que la sustentan.

En el último medio siglo, el aumento del conocimiento médico y el deslumbrante desarrollo tecnológico han venido acompañados de nuevos y grandes problemas para el médico. La sustitución de funciones vitales: diálisis, ventilación mecánica, trasplante de órganos así como las posibilidades de intervención al inicio de la vida plantean verdaderos retos entre el poder hacer y el deber hacer. Así surge la Bioética como expresión de fidelidad a las tradiciones éticas de la profesión, pero necesitadas de nuevas estrategias y formas de enfrentar estos problemas.

El desarrollo tecnológico y la necesidad de adquirir nuevos conocimientos, habilidades y destrezas ha sido interpretado por algunos como un cambio en el paradigma del médico tratando de adscribirle la condición de un mero técnico, aplicador de procedimientos y carente de atributos sobrenaturales.

A estos, se han sumado aquellos que fascinados por el mercado y al carecer de valores positivos le han puesto un precio a todo, incluyendo sus votos y sus conciencias y son los principales generadores de la sociedad corrupta que hoy sufrimos.

¿Qué celebramos los médicos en la Semana de la Medicina Peruana?

Nuestro epónimo Daniel A. Carrión nos da la contundente respuesta. Celebramos el pertenecer a una profesión que por tener fines superiores para su acción, es capaz de ofrendar la propia vida para conseguirlos.

Pero, celebramos también y asumimos el reto de ejercer la medicina siguiendo el enfoque de Max Weber cuando nos habla de la ética de la responsabilidad. Responsabilidad, entendida como “una acción racional orientada a fines, que obliga a integrar fines, medios y valores en una unidad coherente”.

¿Los fines que llevan a Carrión a su sacrificio han cambiado; no siguen siendo los fines altruistas de protección y defensa de la vida y el cuidado de la salud?

Indudablemente, los medios han cambiado y nos exigen el aprendizaje de nuevos conocimientos, técnicas y procedimientos. A propósito de lo cual podemos afirmar que no existe otra profesión que se preocupe más por estos aspectos, como se evidencia por la educación médica continua, la exigencia de acreditación de las Facultades de Medicina y la recertificación de los médicos.

En cuanto a los valores, lo nuevo es que, si bien los médicos siempre los han tenido observando los principios de hacer el máximo bien (beneficencia) y no dañar (no maleficencia), en la actualidad se hace indispensable la incorporación, en la relación médico-paciente o relación clínica de los valores del paciente (autonomía), la exigencia de una adecuada distribución de los recursos asignados por el estado a la salud (justicia).

Si los médicos reforzamos el respeto a los valores del paciente en lo que se refiere a la información que se le da y lo hacemos participar activamente en la toma de decisiones (consentimiento informado), el número de casos de mala praxis se reducirá al punto de desmotivar la voracidad de los que quieren ponerle precio a la vida y la salud.

¡¡Celebremos pues, colegas!!

El director